

dades, esceptuando las de Zacatecas y Colima, para sustituirlas por hombres leales, de ideas sanas y partidarios de la intervencion y del imperio.

GENERAL, I. GUTIERREZ."

Tales eran los frutos de la nueva politica. Si se pedia el establecimiento de cortes marciales francesas, el mariscal contestaba oficialmente que no podia aprobar la convocacion de semejantes tribunales franceses, porque era contraria á sus instrucciones y á sus intenciones.

Por su parte, la administracion trataba de hacer evadir á los culpables, por los cuales se interesaba el clero. De ello nos basta como prueba el siguiente despacho telegráfico, espedido en aquella época por un oficial del cuerpo expedicionario.—“Un telégrama de la secretaría imperial manda que se sobresea en la causa de Rosada. El obispo se interesa por él. Se desea hacerlo evadir. A pesar de lo que he escrito, á pesar de la primera negativa del emperador, Rosada va á escapar del castigo que merece. Estoy desalentado al ver fusilar pobres diablos y perdonar á los grandes culpables: esto es fatal para la causa imperial.” Así se desobedecia al emperador en las provincias adonde hacia sentir el padre Fischer su accion directamente.

XII.

El general en jefe habia creido prudente, por no contrariar desde tal distancia los proyectos de Maximiliano, esperar su vuelta á México, para tomar una resolucion relativa á la eleccion de los Sres. Osmont y Friant para ministros. Cuando llegó, el nuevo gabinete no estaba aun enteramente constituido; pero cuando su organizacion fué completa, el mariscal hizo comprender á estos altos funcionarios que la presencia de oficiales franceses en el concejo mexicano podia hacer nacer incidentes fatales bajo el punto de vista político, y que era preferible, si deseaban adherirse á la suerte del imperio, renunciar á sus empleos, puesto que prolongándoles la licencia se perjudicaban los intereses del cuerpo expedicionario. Apesar de sus naturales simpatías por la corte de México, los oficiales franceses no podian consentir, sin autorizacion de su gobierno, en abandonar momentáneamente su bandera. Esta cuestion importante dió lugar al cambio de la correspondencia siguiente entre el palacio de México y el cuartel general.

Palacio de México, 15 de Setiembre de 1866.

“Mi querido mariscal.

“Creo que han sorprendido vuestra buena fé al presentar la modificacion ministerial como el principio de una era de

reaccion incompatible con la presencia de dos generales franceses entre sus nuevos colegas.

“Mi pasado y mi tolerancia política son bien conocidos, y si no me engaño, prestan la garantía cierta de que la transición será la que pidan los acontecimientos, y digna de mis gloriosos aliados y de mí.

“Recibid, mi querido mariscal, la seguridad etc.,

MAXIMILIANO.”

México, 16 de Setiembre de 1866.

“Señor.

“En respuesta á la carta que V. M. me ha dirigido ayer en la noche, tengo el honor de decirle que si he obligado á los Sres. Osmont y Friant á que opten entre el empleo que tienen cerca de V. M. y las funciones que desempeñan en el cuerpo expedicionario, es porque cada dia demuestra mas la esperiencia que ambos cargos son incompatibles y produce dificultades tales que lo resientan mucho los diversos servicios del ejército.

“No me toca apreciar el color político que representa el nuevo gabinete de V. M.; así es que no es este el motivo que me ha hecho tomar esta determinación.

“Antes de mi vuelta á México concedí á los Sres. Osmont y Friant la facultad de permanecer cerca de V. M., porque era corto el número de los ministros: hoy que el gabinete está completamente constituido, he pensado que podían retirarse de él sin ningun inconveniente.

“Sin embargo, tengo el honor de repetirlo á V. M.: estoy enteramente dispuesto á dejar á su gobierno la cooperacion de estos oficiales superiores, si se deciden á renunciar los cargos que tienen en el cuerpo expedicionario.

“En este sentido he escrito á mi gobierno en el último correo, y bajo este punto de vista es como debe considerarse la situación de este negocio.

“Con el mas profundo respeto, señor, etc.

BAZAINE.”

México, 16 de Setiembre de 1866.

“Mi querido mariscal.

“Siento que pongais á los señores generales Osmont y Friant en una alternativa que les impone la obligacion de dejar sus carteras. Ambos llenan sus funciones á mi entera satisfaccion. El primero ha sabido conciliarse las simpatías del ejército mexicano; el segundo acaba de elaborar una serie de decretos con los cuales aumentarán los recursos, pero que solo él puede poner en práctica. *Si es, pues, cierto que la alianza entre mi gobierno y el gobierno francés debe tomarse como una realidad, como me complazco en creerlo,* deseo que estos dos oficiales generales permanezcan en sus puestos; porque, si no me engaño, no es imposible reemplazarlos, provisionalmente al menos, en los cargos que ocupan en el cuerpo expedicionario.

“Vuestra respuesta me hará conocer á qué orden de ideas deberé fijarme.

“Vuestro adicto,

MAXIMILIANO.”

México, 17 de Setiembre de 1866.

“Tomando seriamente en consideracion el deseo que me ha espresado V. M. en su carta del 16 de Setiembre, tengo el honor de informarle que los Sres. Osmont y Friant per-

manecerán en su situación actual, mientras llegan nuevas instrucciones de mi gobierno.

“Estos dos señores quedarán á disposición del gobierno de V. M., y las funciones que tienen asignadas en el cuerpo expedicionario serán desempeñadas hasta nueva orden por sus segundos respectivos.

“Con el mas profundo respeto, etc.

BAZAINÉ.”

Por esta vez aún, el cuartel general habia cedido á los deseos de Maximiliano. No se hizo esperar mucho la respuesta del gabinete francés, fecha 31 de Agosto. Como lo habia previsto el mariscal, escribían de Paris diciendo que “era para nosotros de un alto interés permanecer estraños á la administracion propiamente dicha del país. El emperador Napoleon debia enviar directamente sus instrucciones. En todo caso era inadmisibile que un jefe de Estado Mayor y un intendente del cuerpo expedicionario pudieran ser á la vez ministros del Imperio de México.” Entre tanto llegaba á Paris, á principios de Setiembre, un despacho del marqués de Montholon, * comunicando al gabinete de las Tullerías una nota de Seward concebida así:

M. Seward al marqués de Montholon.

“Washington, 16 de Agosto de 1866.

“Señor:

“Tengo el honor de llamar vuestra atencion sobre dos órdenes ó decretos que se dice haber espedido el 26 de Ju-

* En aquella época corrió el rumor de que M. de Montholon habia aprovechado el hilo trasatlántico que acababa de instalarse, para transmitir sin demora al emperador el texto de esta nota. De esta manera el gobierno francés, advertido á tiempo, pudo tomar una decision, sin que apareciera que obedecía á las intimaciones de la nota, que llegaria mas tarde.

lio último el príncipe Maximiliano, *el cual pretende ser emperador de México.* En estas órdenes declara haber confiado la dirección del departamento de guerra al general Osmont, jefe del Estado Mayor del cuerpo expedicionario francés, y la del departamento de hacienda á M. Friant, intendente en jefe del mismo cuerpo.

“El presidente cree necesario hacer saber al emperador de los franceses, que el nombramiento para un cargo administrativo de dichos oficiales del cuerpo expedicionario francés, por el príncipe Maximiliano, *es de tal naturaleza, que ataca las buenas relaciones* entre los Estados-Unidos y Francia, porque el Congreso y el pueblo de los Estados-Unidos podrán ver en este hecho un indicio incompatible con el compromiso concluido de llamar de México al cuerpo expedicionario francés.

WILLIAM H. SEWARD.”

A causa de esta comunicacion casi amenazadora, el *Monitor* del dia 13 de Setiembre anunciaba sin retardo que los Sres. Osmont y Friant no estaban autorizados por el gobierno francés para aceptar sus carteras. Además, se escribia al general en jefe, aludiendo al nombramiento de estos dos funcionarios, que habria debido oponerse aun á los hechos cumplidos, y partía de las Tullerías una desaprobacion formal de esta ingerencia en los negocios públicos de México. Si el papel de nuestro jefe militar se hacia cada vez mas y mas difícil, ¿qué tocaba á su vez decir á Maximiliano que ántes preguntaba “*si era cierto que la alianza entre su gobierno y el gobierno francés era una realidad, como se complacia en creerlo?*”

La actitud de los Estados-Unidos llena de una lógica que no se desinentia, era por lo ménos mas franca. En aquella época se habia lanzado una proclama del presidente Johnson, declarando nulo y de ningun valor un decreto

de Maximiliano que ordenaba el bloqueo de algunos puertos de México.

Aquí vuelve uno á admirarse de las ilusiones de un príncipe que queria establecer un sério bloqueo á las puertas mismas de los Estados-Unidos y que no contaba con un solo navío mexicano, con cuyos cañones se apoyase la voluntad del soberano. México, sin embargo, está tendido sobre dos mares, y posee vastas costas. ¿Qué habia hecho, pues, en tres años su ministerio de marina? Sin lanzarse á tener navíos de alto bordo, sin pensar en medirse con los *monitores* de la Union no hubiera podido hacer construir cañoneras y buques ligeros, propios para remontar los rios y proteger las costas de los guerrilleros y los contrabandistas? * Solo la Francia, á título de aliada de Maximiliano, podia, ayudada de su escuadra, sostener eficazmente el bloqueo de Matamoros, y sobre todo el de Tampico, adonde, por la Convencion de 30 de Julio, iba á tener poderosos intereses comprometidos. Pero prefirió abstenerse y ceder de nuevo el paso á los americanos.

Récuérdesse que al exigir tan imperiosamente la Convencion de 30 de Julio, tan ruinosa para la monarquía mexicana, el emperador Napoleon habia prometido á Maximiliano que, si aceptaba las condiciones impuestas, no se retiraria sino en tres plazos escalonados hasta el mes de Noviembre de 1867. Pero las entrevistas de Saint Cloud y del Gran Hotel, habian provocado resoluciones tan estrechas, cuanto habia sido violenta la conferencia entre los dos soberanos: la irritacion habia sido igual de ambas partes. La corte de las Tullerías, cediendo entónces á la pasion que siempre debia escluirse de la política, tomó la resolucion repentina de llamar sus tropas en breve plazo y en una sola vez, hollando de nuevo con los piés el último compromi-

* Ni aun utilizó el crédito que para este objeto se habia abierto el mariscal.

so contraido. Sin embargo, se comprendia en Paris, que semejante olvido de la fé jurada, aunque aconsejado por una excesiva impaciencia por terminar con esta funesta expedicion, era de una alta gravedad; gravedad que podia minorarse si, arrancando á Maximiliano de grado ó por fuerza de su empeño por intentar nuevas aventuras, se llegase á hacerlo abdicar. De esta manera se tenia la probabilidad, aunque devolviendo á Europa un archiduque desprestigiado es cierto, pero sano y salvo, de constituir una nueva república mexicana con la cual se podia contar.

Tal debia ser el resultado de cinco años de dolorosos sacrificios! ¿Adónde estaban los tiempos en que el almirante Jurien de la Gravière podia negociar con ventaja sin tirar un tiro? En 1861 se habia conspirado por elevar á Maximiliano: en 1866 se conspiraba por derribarlo, y se preparaba á apresurar el desenlace haciendo que nuestra diplomacia, por intermedio de los Estados-Unidos, entablase negociaciones misteriosas con los gefes liberales de México, en caso de que el desgraciado soberano no consintiese en despojarse de su corona. Lo primero que iba á ensayarse era obtener por la persuacion que Maximiliano abdicase. Para esta mision secreta y delicada, cuyo carácter era complejo, el gabinete francés se fijó en el general Castelnau, ayudante de campo del emperador, actualmente en servicio cerca de la persona de su soberano. El enviado de S. M. fué investido de plenos poderes para el caso de cualquiera eventualidad. Esta mision conferia, á un simple general, atribuciones superiores á la autoridad del general en gefe y el derecho de registrar sus actos, lo cual, aunque no se confesase, importaba un ataque indirecto á la dignidad de los mariscales de Francia. El gabinete francés ciertamente se hubiera parado en esta vía tan contraria á la gerarquía, si no se hubiera aprovechado de la ausencia del mariscal Randon, ministro de la guerra, que habia salido de Paris para ir á presidir el con-

sejo general de l'Isère; nos satisface creer que la reconocida lealtad de este ministro, que conocia á fondo la cuestion de México, los compromisos contraidos, y las inmensas dificultades que tenia que vencer el gefe militar de la espedicion, no se habria prestado á ayudar á que se derribase tan brutalmente á Maximiliano.

El general Castelnau se hizo á la mar el dia 17 de Setiembre de 1866.

XIII.

Entretanto, el horizonte se nublaba mas y mas en México. Los disidentes penetraban hasta el corazon del imperio. Solo los franceses hacian frente á la creciente insurreccion. Los batallones de cazadores se destruian, y los mismos austriacos daban signos inequívocos de un desaliento fácil de comprender, si se atiende á que Maximiliano desatendia, á su pesar, á sus compatriotas. Esta indolencia aparente del soberano, ejerció una influencia moral sobre la lejion austriaca, cuyos heridos no habian recibido aun del Estado mexicano ningun consuelo. Al fin de Setiembre de 1866, los oficiales de estos cuerpos se vieron obligados á ceder generosamente una parte de sus sueldos para socorrer á sus soldados mutilados. En descargo de la corte de México, es preciso reconocer que aun la lista (presupuesto) civil, que al principio montaba á 27,500 francos diarios, sobre los ingresos de la capital, se habia visto disminuida por la crisis financiera que se cebaba en todo el imperio; y era frecuentemente impotente el gobierno, aunque animado de los mas generosos sentimientos. En cuanto al ejército mexicano regular y auxiliar, estaba en un completo abandono.

Entónces fué cuando supo Maximiliano, por la vía de los Estados-Unidos, el mal éxito de la entrevista de Saint-